

Instituciones que Aprenden

Guillermina María Müller, Universidad del Salvador

1. INTRODUCCIÓN

Decidí enfrentarme al desafío de participar del foro casi instintivamente. Si bien no me había informado mucho sobre el tema hasta el momento, lo sentí como un disparador para buscar respuestas que, luego de varias lecturas, concluí en que tal vez, nunca encontraría pero bien valía la aventura de buscarlas para entender un poco más de que se trata el entorno cambiante en el cual me encuentro inmersa.

La sensación de que un cambio es necesario e inminente es compartida por toda la sociedad. Ese sentimiento que nos hermana y no sabemos expresar nos dice que debemos cambiar el rumbo de las cosas si queremos un país más equitativo, justo y de todos. Sin embargo, y si bien reconocemos la necesidad, aun nos falta mucho para comenzar a entender en que dirección y de que magnitud debe ser el cambio. Este ensayo no busca ni encuentra soluciones sino que pretende transformarse en invitación y llamado a la reflexión para todos aquellos quienes nos sentimos comprometidos con nuestra sociedad y por lo tanto nos sabemos protagonistas y redactores de nuestro futuro. Invitación para los más jóvenes, para que nos sintamos parte de esta sociedad, para que nos veamos como agentes de cambio de ésta, nuestra realidad. Reflexión para los más experimentados para que, revisando los hechos del pasado, sepan tomar de ellos las enseñanzas que dejaron y no debemos olvidar.

2. INSTITUCIONES DINÁMICAS

*“Enfrentarse al presente con métodos del pasado puede representar hipotecar el futuro”
(Eduardo Escribá)*

Todas las instituciones, aun las que parecieran más estáticas, se mueven. Este movimiento está dado por la articulación de lo que conceptualmente se denomina instituido-instituyente. Cuando hablamos de instituido nos referimos a aquello que está dado, lo que está presente, lo tangible en el hoy de cada sociedad. Asimismo, el instituyente se constituye en todo aquello que se está forjando y aspira a convertirse en instituido. Me parece particularmente interesante plantear este juego de fuerzas que inevitablemente conviven en nuestra sociedad para intentar entender de que manera cambian las instituciones que nos amparan, contienen, y son base para el crecimiento de nuestro país. No olvidemos que cambiar es crecer, y crecer implica no temerle al cambio.

Hoy por hoy el descreimiento y la sensación de inestabilidad, tanto jurídica como económica, solo brindan el marco perfecto para que las inversiones extranjeras piensen en otros puertos antes de arribar a los nuestros. Siendo de vital importancia ser y mostrarse al Mercosur como un terreno sólido donde apostar al futuro, no debemos perder de vista que el respeto de las normas, leyes y libertades individuales deberían ser reglas de Oro para un país con un modelo económico urgido de inversiones extranjeras.

El dinamismo no buscado al cual nos enfrentamos no debe hacernos perder de vista las normas establecidas a largo plazo que debemos respetar. Hablo de las leyes que brindan marco jurídico a todo lo que hacemos. Si éstas no se respetan, como muchas veces sucede, veremos entonces como se configura un escenario poco atractivo para inversiones nacionales y para el desembarco de inversiones extranjeras.

Pese a esto, como joven creo que no podemos más que celebrar la vorágine diaria que nos obliga a cambiar para adaptarnos a los nuevos escenarios que día tras día se configuran. Cambiar es estar vivo, es crecer, es seguir siendo lo mismo en esencia pero más grande, mejorado. Justamente cuando lo esencial logra mantenerse es que los cambios son más profundos y duraderos. Cuando las identidades no son traicionadas ni desfiguradas por los poderes de

turno somos capaces de trascender el tiempo para constituirnos en un solo cuerpo que es Nación más allá del tiempo, las ideologías y los partidos políticos. No perdamos las esperanzas de que seamos capaces de construir, aun sabiendo que no podremos habitar ni ver edificado el proyecto.

3. FORTALEZA INSTITUCIONAL

*Nada es tan difícil que no pueda conseguir la fortaleza.
(Julio César)*

Al plantearme la necesidad de tener en nuestra sociedad instituciones sólidas se me ocurrió inmediatamente la palabra “fortaleza” a modo de asociación. Buscando en el diccionario de la Real Academia Española encontré varios significados de este término que pueden ser puntapié para la reflexión a saber “fuerza y vigor”, “Defensa natural que tiene un lugar o puesto por su misma situación”, “Recinto fortificado, como un castillo, una ciudadela, etc.” Etc. Esto me llevó a plantearme las siguientes preguntas, ¿Dónde ha quedado la defensa natural de nuestras instituciones?, ¿Son acaso recintos fortificados emplazadas en una sociedad en medio de continuas batallas?, ¿Han perdido su fuerza y vigor? , ¿O nosotros hemos perdido la capacidad de ver esa fortaleza inherente que las debería destacar y por lo tanto hemos perdido parte del respeto que les debemos? Si bien podría haberme cuestionado si la relación institución-fortaleza era pertinente, y por lo tanto, si las preguntas eran adecuadas, decidí no hacerlo para obedecer a mi instinto que me había llevado a asociar estos dos términos. Con lo cual, emprendí la búsqueda de la razón de tal asociación.

La “defensa natural” expone que la característica de solidez es esencial e innata a la cosa a la cual caracteriza. Sin embargo, apreciar esta cualidad en las Instituciones de nuestras sociedades no es tan fácil en la mayoría de los casos. Debemos entonces replantearnos si hemos sido educados para ver, reconocer y respetar esa fortaleza propia de las instituciones, y desde ya, y mucho más importante aún, debemos pensar que estamos haciendo nosotros para fortalecer la fortaleza que las instituciones nunca debieran perder. “Recintos fortificados” pareciera una frase extraída de un cuento bélico y tal vez no sea tan errado denominar así el ideal de las Instituciones de hoy en día.

Debido a la crisis de valores reinante en el siglo que vivimos, las corrientes políticas y luchas ideológicas, las Instituciones deberán estar configuradas para trascender estas batallas y colocarse por encima de ellas. Claro está que este planteamiento tan teórico no es fácil de aplicar, las instituciones están formadas por personas, con lo cual pasan a ser reflejo de la Sociedad y por lo tanto, están teñidas indefectiblemente de diferentes corrientes ideológicas y políticas, las cuales deberían ser diversas a fin de evitar monopolios en campos donde no los debiera haber como la Administración de Justicia por ejemplo. Como se dice comúnmente debemos ser respetuosos y estar dispuestos a aceptar lo que deba ser “nos guste o no”.

4. RESPONSABILIDAD CIUDADANA

*“Se dice que el tiempo cambia las cosas, pero en realidad es uno el que tiene que cambiarlas”
(Andy Warhol)*

En el apartado anterior se plantearon varios temas derivados de la definición de la palabra fortaleza entre los cuales no se desarrolló el referido a la Responsabilidad que tenemos como ciudadanos y empresarios de una sociedad con la necesidad imperiosa de aprender a aprender como crecer. Hablo de responsabilidad en cuanto es habilidad de responder. Como agentes de cambio debemos reconocer y asumir el rol que estamos llamados a desempeñar. Me gustaría mencionar especialmente la responsabilidad que tenemos como residentes responsables y coherentes. Hablamos de pérdida de capacidad en cuanto a reconocer la fortaleza que reviste a las Instituciones puesto que muchas veces adoptamos posturas favorables a nosotros mismos, anteponiendo nuestros intereses, yendo en contra de leyes y normas que sabemos establecidas cayendo así en la subjetivación de todo lo que nos rodea. Entonces, nada tiene carácter definitivo y no somos capaces de aceptar cuando algo está bien y al mismo tiempo va en contra de nuestros deseos. Tarea difícil la que debemos aprender a asumir la de respetar y defender ante todo aquello que nos supera y debe regir. Presos de modelos arcaicos y rehenes de una mentalidad que no nos permite admirar a nuestros países hermanos caemos en una aburguesada y aparente tranquilidad que nos hace creer que estabilidad es ausencia de crisis explosiva.

Sin ser alarmistas tendremos que buscar en nuestros ámbitos la forma de responder para sostener los cimientos de nuestra sociedad. Buceando en el pasado veremos que radicales, como mínimo, han sido las crisis por las que hemos pasado, está en nosotros tener la capacidad de aprender sin ser devorados por la historia lo cual nos llevaría a vivir buscando culpables de los hechos en lugar de ubicarnos de cara al futuro teniendo en cuenta las experiencias vividas.

Creyéndonos a salvo del abismo, nos ubicamos en posiciones de comodidad que nos llevan al estancamiento, y no nos ayudan a despertarnos del letargo que algunos sufren y otros parecieran festejar. Debemos buscar opciones, propiciar discusiones, favorecer el intercambio de ideas. Solo sabiéndonos y comportándonos como seres humanos atentos y dispuestos al cambio podremos definir el futuro que queremos para nuestra Nación.

5. SABIOS APRENDICES

*“Solo se que no se nada”
(Aristóteles)*

Solo con la actitud de un aprendiz llegaremos a ser una sociedad sabia capaz de aprender continuamente. Siendo una sociedad respetuosa de sus instituciones, reconociendo los marcos que definen los campos de acción de públicos y privados podremos comenzar a plantear el desarrollo que necesitamos como región. Nunca perdamos la actitud que caracteriza al aprendiz que está en constante búsqueda. Sepamos reconocernos sabios en los terrenos en los que lo somos sin creernos, por eso, con el conocimiento suficiente. Entendamos que debemos estar atentos, que el cambio ya no nos persigue, sino que va delante nuestro y solo podremos estar a la par de él desarrollando día a día nuevas estrategias para comprender todo aquello que nos pasa.

BIBLIOGRAFÍA

- SENGE, PETER. La Quinta Disciplina.
- LEWKOWICZ, IGNACIO. Instituciones perplejas.
- WOLK, LEONARDO. El Arte de soplar Brasas